

La subjetividad reinante (parte 4)

Pastor: Oscar Arocha

Julio 29, 2018

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

"El SEÑOR dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el SEÑOR mira el corazón." (1 Samuel 16:7).

En este versículo hay lo que hemos denominado una precaución en forma negativa: "El hombre mira la apariencia exterior", y se ha escogido esta cláusula para estudiar el tema de la subjetividad, la cual es ilustrada por la reacción del profeta Samuel, en ocasión de ser enviado por Dios a ungir a David como rey de Israel. El sujeto llamado Samuel vio, juzgó, y se expresó, no intervino fuente de información fuera de él, sino sólo de él mismo. Y es a esto que se le denomina subjetividad. Al decir subjetividad significamos el juicio u opinión de un sujeto, o lo que a esa persona le parece, y así habla o actúa.

La vez anterior vimos en la vida del rey Saúl, que la subjetividad es hipersensible a los estímulos de los sentidos, son muy sensuales, esto es, que su sentido de bienestar se alteró mucho con la música; también se alteran con la moda o con la contemplación de algo bonito. Y si bien es cierto que el Creador nos hizo para que respondiéramos a nuestro ambiente de una forma emocional, pero esto no debe ser lo que guíe mi conducta moral, como sucedió con Saúl. Además, se inició a considerar uno de sus efectos dañinos, ilustrado en la vida del rey Saúl, un miedo esclavizante cuando uno es guiado por la subjetividad. Este mal. Nos hace seres irracionales.

3. LA SUBJETIVIDAD INCLINA A LA REBELDÍA

Este dominio subjetivo inclina y lleva a rebelarse contra la voluntad de Dios; no quiere decir que toda persona que sigue sus sentimientos está guerreando contra Dios de manera consciente o activa, aunque sí pasivamente, pero aún el pueblo de Dios si se controla por sentimientos subjetivos será llevado en conflicto con la voluntad divina. La sumisión a la voluntad de Dios se hará mucho más difícil, pues si además de la propia corrupción que tenemos se agrega otra, la obediencia se dificultaría. Para una vida balanceada se necesita un manejo adecuado de los sentimientos, para que no terminen siendo nuestros enemigos.

La voluntad de Dios es lo que está escrito y lo que se ve en la Providencia. Se requiere de cada criatura una obediencia activa a lo revelado y pasiva a la Providencia. La norma para guiarnos es la Palabra de Dios, las Santas Escrituras, donde el hombre encuentra los mandamientos, preceptos, principios y testimonios que han de gobernarnos. En cuanto a la Providencia la obediencia debe ser pasiva, ya que es demasiado compleja y se nos hace imposible interpretarla correctamente. Nuestros sentidos carnales no entienden bien su lenguaje y pudiéramos caer en errores graves y costosos para nuestras almas.

La Providencia. Enfocamos: “Entonces Saúl tomó de todo Israel tres mil hombres escogidos, y fue en busca de David y de sus hombres por los peñascos de las cabras monteses. Llegó a unos rediles de ovejas en el camino, donde había una cueva, y Saúl entró en ella para hacer sus necesidades. Y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva. Y los hombres de David le dijeron: Mira, este es el día del que te habló el SEÑOR: “He aquí, voy a entregar a tu enemigo en tu mano, y harás con él como bien te parezca.” Entonces David se levantó y cortó a escondidas la orilla del manto de Saúl. Aconteció después de esto que la conciencia de David le remordía, porque había cortado la orilla del manto de Saúl. Y dijo a sus hombres: El SEÑOR me guarde de hacer tal cosa contra mi rey, el ungido del SEÑOR, de extender contra él mi mano, porque es el ungido del SEÑOR” (1 Samuel 24:2-6); fue una Providencia que David y Saúl estuvieran en la misma cueva, sin embargo los hombres de David la mal interpretaron, les pareció que Dios estaba entregando a Saúl para matarlo: “Los hombres de David le dijeron: Mira, este es el día del que te habló el SEÑOR: “He aquí, voy a entregar a tu enemigo en tu mano” (v4); el cuadro parecía estar de acuerdo con la idea de que era el momento para que David matara a Saúl, sobre todo si se tiene en cuenta que David era el ungido del Señor; pero su mente estaba amarrada al principio de sujeción a la autoridad, y concluyó que no podía matarlo, porque era Su Señor por la voluntad de Dios. Escapó del lazo de la subjetividad.

Una precaución. Aprendamos, que si somos guiados por la subjetividad haríamos decisiones erradas por lo que vemos, pues somos incapaces de interpretar bien las señales en la Providencia. La guía correcta de la Providencia está en La Biblia, no en mi manera personal de interpretar. Imposible que mi mente la interprete correctamente. La voluntad providencial de Dios no es ni debe ser la norma de nuestra conducta. Cuidémonos, pues, de no poner que la Providencia hable el idioma de la imaginación.

Saúl y Jonatán murieron de la misma manera, pero uno era impío y el otro Creyente. Así que, no podemos leer la voluntad directiva de Dios en la Providencia, ese es un lenguaje que escapa a nuestro alcance. Dios no se agradó de los judíos porque murmuraron en el desierto: “Por eso los entregué a la dureza de su corazón, para que anduvieran en sus propias intrigas” (Salmos 81:12); al estar dominados por sus sentimientos tenían descontento con lo que Dios hacía, y concluían que era difícil

someterse a situaciones adversas. La subjetividad incapacita para manejarnos adecuadamente en la adversidad, y peor aun estimula la rebeldía contra el Señor.

Saúl en su vida trató inútilmente de escapar de la voluntad de Dios: **“Saúl dijo a Samuel: Ahora pues, te ruego que perdones mi pecado y vuelvas conmigo para que adore al SEÑOR. Pero Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque has desechado la palabra del SEÑOR, y el SEÑOR te ha desechado para que no seas rey sobre Israel. Cuando Samuel se volvía para irse, Saúl asió el borde de su manto, y éste se rasgó. Entonces Samuel le dijo: Hoy el SEÑOR ha arrancado de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo que es mejor que tú”** (1 Samuel 15:24-30), Dios le dio a Saúl una dirección explícita por medio de Samuel, y desde allí pasó sus días tratando de pensar cómo Dios iba a quitarle el reino y trató con todo lo que pudo, de estorbarlo. No reinó, ni pensó que era mejor tener comunión con Dios que no ser rey. Su corazón estuvo amarrado a lo terrenal, o que no podía ser feliz sino era rey y decidió pelear contra la Providencia. La subjetividad trae consigo el vicio de amar el aplauso de los hombres: **“Saúl dijo: He pecado, pero te ruego que me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel y que regreses conmigo para que yo adore al SEÑOR tu Dios”(v30).**

Cuando la subjetividad reina en el corazón, fácilmente permitiría ser humillados si esto le trae la buena opinión de la gente. En breve: Le hubiera sido más fácil si humildemente hubiera aceptado la voluntad de Dios, entregar la corona a otro porque no merecía ser rey y que el juicio de Dios era justo. Un caso diferente, el sumo sacerdote Eli, el día que la corrección divina vino a su casa por ser indulgente con sus hijos, respondió piadosamente, sus emociones estaban sujetas a la voluntad de Dios: **“Samuel se lo contó todo, sin ocultarle nada. Y Elí dijo: El SEÑOR es; que haga lo que bien le parezca”(1 Samuel 3:18)**, esto es, haga Dios lo que sea recto conforme a sus ojos. La historia de Saúl contrasta con hombre de fe, tal Samuel, David, Daniel, quienes estuvieron dominados por principios objetivos, no había en ellos ansiedad de llegar al trono. David no pidió ni lo buscaba, quería vivir en gratitud a Dios donde quiera que se le pusiera y quería sólo hacer la voluntad de Dios: **“Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios que morar en las tiendas de impiedad”** (Salmo 84:10); el favor del Señor le era suficiente.

Guiado por sus sentimientos. Si enfocamos sobre su vida, no sería difícil, notar que Saúl no fue un hombre insolente, ni de abierta rebeldía contra Dios, pero fue dominado por sus sentimientos y no pudo aceptar la voluntad de Dios manifestada por la Providencia. Sea esto de particular precaución para nosotros, que nuestra mente quiera un asunto, pero los sentimientos nos lleven por otro contrario. Saúl luchó contra la voluntad revelada de Dios, que le fue dada por medio del profeta Samuel, o que se rebeló contra la voluntad explícita y escrita que nos manda amar al prójimo. David era honorable y Saúl se sintió que debía honrarle, pero se olvidó y se llevó de los sentimientos, al punto que procuró matarlo; notemos: **“Salía David adondequiera que**

Saúl le enviaba, y prosperaba; y Saúl lo puso sobre hombres de guerra. Y esto fue agradable a los ojos de todo el pueblo y también a los ojos de los siervos de Saúl... Arrojó Saúl la lanza, pues se dijo: Clavaré a David en la pared. Pero David lo evadió dos veces” (v18:5,11). Cuando la amargura de sus sentimientos se levantaba no podía controlarla, y se volvía rebelde contra el Señor. Peor aun, no tenía oído para nadie, sino sólo para sus pasiones carnales: “Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra David su siervo, puesto que él no ha pecado contra ti, y puesto que sus hechos han sido de mucho beneficio para ti” (v19:4); aun así, Saúl trató de matar a David aun cuando su hijo le pidió no hacerlo, pero sus sentimientos le dominaban. Otra ocasión aun más trágica de la miseria espiritual. David le mostró su ropa, y que podía haberlo matado y Saúl vio que era injusto, pero rápidamente lo olvidó "Dijo a David: Eres más justo que yo, porque tú me has tratado bien mientras que yo te he tratado con maldad” (v24:17); tiempo después se olvidó de su buena actitud: “Saúl tomó de todo Israel tres mil hombres escogidos, y fue en busca de David y de sus hombres por los peñascos de las cabras monteses” (v26:2). Se destaca que Saúl no era totalmente insensible, tenía una conciencia que podía sentir el bien. Su caso se parece a cuando oímos un buen sermón y hacemos el compromiso de cambiar nuestra vida, pero la tensión de mis sentimientos, mis emociones y temores son mayores que mis principios y prontamente olvidamos. Saúl no fue un rebelde insolente sin conocimiento, sino que el dominio de los sentimientos crea temores y provoca un conflicto, no porque quería oponerse a Dios, no fue su intención, sino que al ser dominado de los sentimientos se oponía.

Cuando uno lee o examina la vida del rey Saúl no será difícil notar que la subjetividad acentúa el sentido de soledad por un apegamiento pecaminoso a los encantos terrenales; y a eso se añade que inflan su imaginación aspirando estatus social o un ideal que no es para ellos, carecen de méritos personales o no tienen lo suficiente para llenar el puesto que sueñan. El caso de Saúl lo ilustra, él fue cuidador de burras, no tenía capacidad para ser rey de una nación santa como Israel. Sus deseos de ser grande en sociedad ciegan sus ojos a la realidad, y a lo que sí deben hacer. En breve: Los sentimientos subjetivos nos inclinarían a rebelarnos contra la voluntad de Dios.

Hoy vimos: Que el dominio subjetivo nos inclinaría a rebelarnos contra la voluntad de Dios, o que toda persona que sigue sus sentimientos estaría guerreando contra el Señor. Esta rebeldía suele notarse por un marcado error de interpretar la Providencia como si fuese la voluntad escrita del Señor. Para una vida balanceada se necesita un manejo adecuado de los sentimientos, para que no terminen siendo nuestros enemigos.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Examina tus providencias, compárala con la Palabra, y tendrás mayor discernimiento espiritual.** Hermano te ha tocado vivir en una generación muy sensual, carnal, mundana, entonces estarás muy tentado a juzgar tu vida espiritual por la facilidad o dificultad con que se te presentan las cosas, si así fuese, tus sentimientos carnales nublarán tu entendimiento, y la vida Cristiana te será difícil, por no decir imposible.

Si juzgáramos la vida por la facilidad o dificultad, concluiríamos que esta es la época de mayor bendición, porque ahora hay más facilidad que nunca para las cosas materiales. Pero la verdad no es así, y para muestra un botón. En toda Europa es muy difícil encontrar una Iglesia fiel, y en USA las cosas van tomando el mismo camino. La gente es menos feliz, hay más siquiátras y sicólogos, o más enfermedades del alma. En conclusión, son menos felices. Oye como lo propone Salomón: "**Los proyectos con consejo se preparan, y con dirección sabia se hace la guerra**" (Proverbios 20:18). No dice con tu providencia agradable, sino con el consejo de Dios. Ordena tus planes o proyectos con la Biblia, no con la providencia.

2. **Amigo, tu caso es bien triste porque sólo conoces de buenas providencias, pero no de Mandamientos.** Este es el primer mandamiento para ti: "**Habiendo pasado por alto los tiempos de ignorancia, Dios declara ahora a todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan**" (Hechos 17:30). Si no te has arrepentido, todavía no has hecho el primer mandamiento divino, La mano del Señor está contigo dándote dones, pero no Su corazón de amor, porque no le obedeces. Haz, esto, arrepíentete ahora mismo, y te hará conocer Su voluntad.

AMÉN